NIKOS KAZANTZAKIS

LIRIO Y SERPIENTE

TRADUCCIÓN DEL GRIEGO
DE PEDRO OLALLA

BARCELONA 2013 ACANTILADO

TÍTULO ORIGINAL *Όφις και Κρίνο*

Publicado por
ACANTILADO
Quaderns Crema, S.A.U.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 147 107
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© Kazantzakis Publications Ltd.
© de la traducción, 2013 by Pedro Olalla González
© de esta edición, 2013 by Quaderns Crema, S.A.U.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:
Quaderns Crema, S.A.U.

ISBN: 978-84-15689-62-1
DEPÓSITO LEGAL: B. 6990-2013

AIGUADEVIDRE *Gráfica*
QUADERNS CREMA *Composición*
ROMANYÀ-VALLS *Impresión y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *junio de 2013*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

I

2 de mayo

Hoy vuelvo a tener fiebre. Los escalofríos recorren mi cuerpo—algo sufre y se agita en mi alma—como si de repente se soltara un muelle, como si un pensamiento indómito se zafara con fuerza del otro lado de mi frente.

El perfume de su cuerpo aún sigue disipándose a mi alrededor, moribundo, penetrando más y más en mi carne y embriagando mi espíritu. Hay alguien que me empuja a ir tras ella, a darle alcance, a decirle que vuelva, que se siente sobre mis rodillas y que me dé sus labios otra vez.

Sus labios, sus labios rojos me parecen dos gotas enormes de sangre, y cuando me inclino sobre ellos y los beso corre en mis venas un deseo salvaje y un primitivo instinto de un tiempo de antropófagos que me hace estremecer, sentir que estoy saboreando sangrante carne humana.

3 de mayo

Hoy estoy más tranquilo. Esta noche no vendrá. La deseo y la temo. Se ha vuelto extraño lo que siento por ella. Por ese cuerpo grácil y esos ojos grandes y esos labios rojos y sangrantes.

Una noche me senté cabizbajo en un huerto de los arrabales. Tenía la certeza de que mi alma esperaba a alguien. Volví la cabeza y la vi. Risueña y hermosa, se acercaba bajo la sombra de los árboles. Y una mano me empujó adelante. ¡Vaya si me acuerdo! Una mano todopoderosa me em-

pujó adelante. Me acerqué a ella y le dije mi nombre—el nombre de un conocido artista—, y le pedí que me permitiera pintarla.

La amé y me amó. La eterna, monótona, armoniosa canción.

Y ahora quiero que vuelva, que incline sobre mí ese cuerpo de los ojos grandes y los labios sangrantes, y que llene mi cuarto de la embriaguez y la amenaza de la felicidad. Que venga y paralice por completo mis nervios, que haga palidecer mi cuerpo con la caricia irritante y mortal de los deseos. Cuando me besa, me dura días el dolor, como una quemadura. Corren de sus labios a los míos dulzuras venenosas que entumecen mi carne y mi mente.

Cuando se va y me pongo a pintar, salen de mi mano trazos insólitos y ajenos, mezclas libertinas de claros y de sombras, delirios de color. Mares inmensos y estáticos, nubes de extrañas formas que corren por el cielo, descienden hasta el horizonte y ensombrecen soles raros y enormes que se ponen…

5 de mayo

Surgiste de dentro de mi alma y siempre supe que vendrías. Por eso Te esperaba. Te esperaba como sufre y espera en invierno la tierra helada y yerma. Tú eres la primavera, que vienes y Te adentras poco a poco en mi alma. A Tu paso se abren y florecen y desprenden su aroma mis pensamientos. Bajo Tus pies brota y sonríe el color de la esperanza. Tu cálido y reconfortante aliento pasa sobre mi alma, y despiertan mis sueños de su letargo de secos inviernos y Te miran sin sorpresa alguna y Te sonríen. Sabían que vendrías. Algunos pájaros abren dentro de mí sus ojos y sacuden sus alas. Y Tú sonríes, y Te adentras paso a paso para reinar en mi alma.

Paso a paso Te adentras en mi alma, con el orgullo de las rosas y el deseo de las enredaderas gigantescas y la llamada silenciosa de las tímidas violetas. Y un beso inmenso se estremece y tiembla repartido por todo mi cuerpo. Puedo sentirlo: Tú eres la Primavera, ¡oh, Elegida!, ¡oh, Bendita!, y yo la tierra, la gran madre lasciva, que abre sus cavidades y espera.

10 de mayo

Ven… Una secreta nostalgia doblega mi alma y un deseo blanco me arrastra hacia los elevados mármoles en donde anida. Ven conmigo. Nos tenderemos bajo la armonía hecha mármol, uniremos nuestras manos y estará a nuestros pies la ciudad pecadora, y más allá, en las aguas, veremos cómo al atardecer se deshojan las violetas.

Se deshojan las violetas al atardecer, y allá abajo los colores festejan. ¡Oh, Bienamada! Me tiemblan las rodillas de deseo y en mis labios festejan los besos. La alegría de la vida fluye en mi pecho todopoderosa. Y el Amor convida a mi alma con el vino secreto de las primaveras y de los delirios.

¡Oh, Bienamada! Mi amor está de fiesta esta noche, y desde el Cerámico, mira, sube hacia aquí la procesión sagrada, jovial y fragorosa, como una ola que se alza cantando y besa enamorada los hermosos cantiles de la orilla.

¡Oh, Amada y Diosa! Ponte en pie sobre los mármoles y sonríe. Que hoy son las Grandes Panateneas de mi amor. Son mis sueños, de fiesta engalanados, que han dejado atrás el cementerio y han cruzado las puertas del Dípilon y ascienden poco a poco por la Roca Sagrada. En sus manos llevan el bello, preciado y primoroso Peplo. Día y noche, mis pensamientos—laboriosos enamorados—han estado volcados sobre él, tejiéndolo. De noche, bajo los hechizos

de la luna; de día, en el fogoso amor del sol; volcados sobre él, tejiéndolo.

¡Oh, Amada y Diosa! Ponte en pie sobre los mármoles y sonríe. En Tu mano se posa la Victoria. Tu cuerpo es nácar que relumbra en la noche. Y a Tus pies se ovilla la gran serpiente, el Dios telúrico que reparte los bienes desde las entrañas de la tierra. Las estelas se alzan orgullosas, y revive la blanca floración de los mármoles, y regresan al friso los Dioses, y sobre las metopas se declara de nuevo la guerra entre Lapitas y Centauros.

¡Sonríe! ¡Oh, Vida! ¡Oh, Amor! Sonríe en el tímpano huérfano y volverán a él los marmóreos pensamientos de Fidias, y la Diosa Virgen nacerá pertrechada de todas sus armas, y a su lado sonreirán los Dioses.

Se renuevan los triglifos y los frisos, y sobre ellos se despliega la techumbre, y despiertan los colores dormidos, y regresan alegres y radiantes nuestras estatuas exiladas, y suben a sus pedestales con el pausado movimiento de sus blancos miembros entre hermosos perfiles de mármol.

¡Oh, Amada y Diosa! Ponte en pie sobre los mármoles y álzate Intacta al fondo de Tu nave y sonríe. La procesión sube ya los peldaños de mármol y viene a echarse a Tus pies y a venerarte. Mis negros presagios, mis deseos perversos y todos mis sombríos pensamientos, atados son traídos a Tu altar para ser en él sacrificados. Hacia Tu templo galopan mis deseos, ¡oh, Bienamada!, y mis ansias, indómitas doncellas, cruzan los Propileos, canéforas, para llevarte flores rojas y silvestres que han recogido a miles de la lúbrica feracidad de mi corazón.

¡Tú eres la única Diosa, Tú la Verdad y la Victoria! En Tu frente sonríe la Inmortalidad, y la alegría de vivir sube a Tus labios, y sobre Tus mejillas se ruborizan todos los secretos y los pudores del amor. Tú eres la Euritmia, Tú la

Verdad y la Vida. Sube como una ola que se derrama bajo el Partenón la santa procesión de mi amor, y mis ansias se ponen de rodillas y a Tus pies deshojan sus flores.

¡Ven! ¡Oh, Anhelo de mi alma! Desciende de los mármoles y dame Tus labios y dame Tu cuerpo. Los deseos de los siglos se vierten bajo los capiteles y los deseos de las generaciones muertas levantan de la tierra el vuelo. Entre la muerte de los mármoles blancos, rojo el deseo de la vida se eleva y me domina.

Bajo luces y sombras del ocaso, más allá de las aguas de Salamina, más allá de la tierra del Cerámico, ascienden majestuosos por la Roca Sagrada los grandes recuerdos. Ven. Que esta noche son las Grandes Panateneas de mi amor.

Ven y llenemos nuestros corazones, como copas panatenaicas, con el vino inocente del Ideal, y brillará en nuestros ojos la embriaguez de la vida, y nuestros labios se colmarán de besos. Ven y cantemos juntos desde esta Roca la hermosura de Apolo y la hiedra de Dioniso y la ancha frente de Atenea y la eterna juventud de Hebe y los labios rojos de Afrodita, eternamente besados y eternamente sedientos.

Embriaguémonos de la sonrisa infinita de nuestro cielo y de las amorosas uniones de los colores de nuestra tierra, de los cantos de los ruiseñores de Colono y de la miel de nuestro Himeto, rubia como rayos de sol coagulados.

Ven. Como los Dioses inmortales del friso, acostémonos nosotros también sobre estos mármoles, frente a esa Salamina que emerge del mar como un trofeo enorme que nos mira y sonríe… Que se abran como cálices de rosas y como frascos de esencias y como labios que rezan nuestros corazones, y que agradezcan a los grandes Dioses haber hecho la vida tan hermosa y Tus labios tan rojos y tan grande mi amor.